



GABRIELA MISTRAL

GABRIELA MISTRAL

Conocía de tus poemas
la triste delirio, y tu desolación,
tu angustia de lo eterno y tu amor

Estabas junto a las lenguas barbas
como raíces de árbol viejo y frías
de mi maestro, Rabindranath Tagore,
en mis noches de lunas pálidas
como sudario —solitarias.

Conocía tus palabras de amor
transidas de luz
es plegaria, a Dios...

por todos los que sufren...
por todos los que buscan...
por cuántos es llegarán...
por cuántos erraron y pecaron

Entonces, allegaba a pensamientos
decaídos por el tiempo, cual copos
de nieves de albos, sutiles y claros.
Tu supla postada de soledad,
y percibía la resonancia de tus broncos
ahitos de pena y desesperación
cuando el alba comenzaba a elevarse
con su rumor de humanas voces.

¡Maestros de mis horas negras,
de mis horas de Job!

Mas, no conocía tus tristes ojos, Gabriela,
y ahora están aún más próximos a mí corazón.

Tristeza de los míos, curvos y yertos
en todos los ghettos y en todos los caminos del mundo.
Tristeza por lo que pudo ser, y fui tan sólo dolor.
Tristeza que se cierra como ciador solitario sobre el
tiempo hastiado de sol.
Tristeza que ahora hecha miri, en cuencos de negros
y melancólicos retinas donde sedimentas la vanidad, el
orgullo y la soberbia de las bestezuelas humanas que
no saben de la urdimbre del hombre que tiene sólo
a Dios por camarada.

¡Oh, Gabriela! ¡Cómo amo tus ojos tristes, la tristeza
de tus ojos, ojos que te vienen de los míos!

...ojos que te vienen de los míos.

de nuestros niños que balbucean en las oscuras noches
de todos los tiempos y todos los lugares
el nombre de sus padres, y
la humanidad toda es un silencio de miedo.

de nuestros párvulos que ven barbas y
senos desgarrados, y aplazan su sed de comprensión
con salobre llanto.

de nuestras doncellas y muchachos de negras quedisas
con una roca de sangre en un ojo del corazón
sin que alcancen a conocer a Jehová, su Dios.

¡Oh! ¡Humilde Gabriela de los ojos tristes!
En esta noche de primavera que se desgrana en rojos
átomos de sangre,
cuando el mundo espantado se ha refugiado en las
profundas quietas,
quedo en suspenso mi aliento, al contemplar
cómo se reflejan mis ojos,
en tus tristes y cristalinos ojos

J. M. J.

Jaime Matlis.

A estas pobres
palabras amadas
de muchos años para
manifestarte mi
siempre amor y
amor, agrega ahora
mi deseo ferviente
de salud y paz
para tí.

D. J. Matlis
Sep. 13-9-52.

Doctor
Jaime Matlis
Marino 660
Santiago

Es

[Carta] 1952 mar. 13, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Jaime Motlis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 mar. 13, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Jaime Motlis. 1 h. ; 30 cm. + Recorte (36 x 16 cm)

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile